

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 23 de Abril.

El Eco de Cartagena

NUESTRA IGLESIA CATEDRAL.

Propio es de toda discusion que lleva por base la buena fé de buscar la verdad y hacer la luz para definir lo cierto en el punto que se ventila, el que los mantenedores de ella se satisfagan franca ó hidalgamente, si por acaso en el calor de la impugnacion ó á causa de la ligereza en la confeccion de los escritos llegan á incurrir en errores de concepto ó á estampar alguna frase impropia ó disonante que afectar pueda á la suscepcionabilidad.

Rindiendo pues culto á este principio vamos á esplicar á nuestro ofendido amigo el Sr. D. Manuel Marco el por qué vertimos en nuestro último artículo la palabra intemperancia al quejarnos de su insistencia.

En primer lugar debe fijarse en que el calificativo no lo damos como nuestro, ni tiene la aplicacion real y efectiva que le supone: es solo un juicio de futuro, por que pudiera suceder que los que con nosotros piensan y que con nosotros tienen interés en levantar el espíritu de tradicion y robustecer ese prestigio de antigüedad que nuestro amigo niega á nuestra Iglesia, tomaren su insistencia por intemperancia; y esto se explica en que los cartageneros herederos de la fé y de la tradicion de nuestros mayores tenemos profundamente arraigada la creencia de que el templo en cuestion es, sino el primero, uno de los más antiguos de nuestra España; podrá no ser así, pero bástese vivamos en esa ilusion; y el venir un día y otro día á inquietarnos en la pacifica posesion de nuestras creencias con pretensiones contrarias y reproducidas con mayor fuerza en los momentos precisamente en que más necesaria se hace la unidad de principios y de miras al intento de su restauracion, esto podrá no ser intemperancia en

el sentido propio y genuino de la palabra, dado los términos del lenguaje usado por nuestro ilustrado contricante, pero da lugar á discusiones enojosas, por lo mismo que no las buscamos, produce escitacion y todo lo que tienda á provocarla, sea cualquiera la forma con que se revista ¿qué otra cosa puede ser sino la intemperancia misma en su sentido mas lato, en su forma más modesta? La cuestion es más bien de fondo que de forma.

No crea por esto el Sr. Marco lleguemos á suponerle ni por un momento la intencion deliberada de provocar la escitacion; creemos por el contrario que al emplear su pluma para impugnar nuestras creencias en el punto que debatimos lo hace de buena fé, llevado tambien del mismo espíritu investigador que á todos nos anima. Ella nos lleva así mismo á darle esta franca explicacion que hacemos con mucho gusto.

Una vez satisfecho este deber pasemos á tratar del período del mismo artículo que al Sr. Marco parece inadecuado. Deciamos en él que sentiamos encontrarlo contrariamente pertinaz en un punto en que nada le vá ni nada libra, como no sea el privilegio de la singularidad y del aislamiento. Hace mas de un año, cuando despues de muchos de clausura se abrió de nuevo al culto nuestra vieja catedral publicamos algunos apuntes históricos de ella bajo la base de su remotísima antigüedad. En él haciamos memoria del desembarco del apóstol Santiago en nuestro puerto, del establecimiento aquí de la primera iglesia de España, de haber tenido por primer obispo á San Basilio y algun tiempo despues á nuestro compatriota y patrono San Fulgencio; pues bien: fálzole tiempo al Sr. Marco para lanzarse á la palestra pública dudando, contradiciendo ó denunciando de error acreditado cuanto habiamos dicho. Ni Santiago, ni iglesia, ni obispo, ni S. Fulgencio, nada nos quedó en este radical desmoche de nuestras glorias. Cualquiera al ver esto hubiera podido tomarnos por fal-

sarios y restauradores de algunos de los falsos cronicones que se dieron á luz en el siglo XVI.

Díganos ahora D. Manuel Marco que le vá ni que libraba en esto.

Los lectores de EL Eco recordarán tomamos á nuestro cargo la reconquista de tales glorias y con los veintidos artículos que llevamos publicados creemos poder contar nuevamente como nuestros al Hijo del trueno, al tullido de Iliberris, y como obispo al hijo tercero de Severiano mal que le pese al P. Mariana y al mismísimo Nicolás Antonio.

Una sola cosa nos queda por reconquistar y es la antigüedad de nuestra vieja catedral. Aquí es donde nuestro contricante ha levantado pendones para no transigir en ello mas allá de la segunda mitad del siglo XVI.

El Sr. Marco no llevará á mal volvamos á repetirle que le vá ni que es lo que libra con esta actitud!

Díganos ahora, si su insistencia en este punto no dá motivo para calificarla de pertinaz. Por grandes que sean sus conocimientos en el arte arquitectónico, sus convicciones; por más que unos y otras asegurarle pudieran el láuro del triunfo, nuestro amigo debió sacrificarlo todo, conocimientos juicios, y convicciones en aras del respeto que merecerle deben las creencias de un pueblo amigo que tanto le distingue y considera y en el cual goza de generales amistades. Y en esto ni vemos humillacion ni menoscabo para el amor propio.

La verdad es que nadie le ha consultado en este asunto que podemos considerar puramente local; ni se trata de una cuestion política en que se ventilan principios que cada cual tiene derecho á aceptar ó combatir; y hé aquí un punto de afinidad en que marchamos perfectamente de acuerdo con nuestro ilustrado amigo, lo cual nos es de suma complacencia: alguna vez habiamos de encontrarnos conformes en nuestro modo de pensar; y no será difícil andando el tiempo nos entendamos y lo estemos en todo. Por nuestra parte tendríamos sumo

placer en ello y de ahora para entonces le ofrecemos desde las columnas de este periódico nuestra leal amistad, por mas que en la cuestion de iglesia nos encontremos de espaldas mirando los unos al presente, los otros al pasado. Siempre se ha dicho que lo cortés no quita á lo valiente.

Manuel González

Misceláneas.

ARPEO AUTOMATA

para recoger los objetos perdidos en el fondo del mar.

Uno de los instrumentos que más llaman la atencion y que se aplica con más seguridad, siendo su fuerza poderosa, es el arpeo de Mr. Toselli, antiguo oficial de Ingenieros, que sirve para extraer del fondo del mar los bultos, amuras, cadenas, cables, ostras y toda clase de objetos. Este aparato fué estudiado en la última Exposicion fluvial y marítima de París y dió resultados maravillosos, sobre todo empleándose para extraer objetos, donde la profundidad es tan grande que la Scafanore se hace impracticable. Su construccion mecánica y su manera de funcionar, revelan tal progreso, que creemos conveniente dar algunas explicaciones á nuestros lectores.

El inventor no llegó á simplificar su aparato sino despues de numerosos ensayos y transformaciones, que interesan mucho á la aplicacion de la ciencia y á las leyes de la mecánica de los aparatos submarinos. El primer instrumento corregido con la idea que se propuso Mr. Toselli, hace la agarradora eléctrica funcionar con la ayuda de una campana submarina, movida por la electricidad, como su nombre indica. El segundo, que quedó en uso igualmente en ciertos casos, tomó el nombre de agarradora hidráulica, siendo su accion producida por la presión del